

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
NOTAS DEL MUSEO DE LA PLATA

Tomo XIV

Antropología, Nº 55

Una Ocarina Pentafónica del N. O. argentino

POR

ENRIQUE PALAVECINO

LA PLATA — 1949

REPÚBLICA ARGENTINA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
NOTAS DEL MUSEO DE LA PLATA

Tomo XIV

Antropología, Nº 55

Una Ocarina Pentafónica
del N. O. argentino

POR

ENRIQUE PALAVECINO

LA PLATA — 1949

REPÚBLICA ARGENTINA

UNA OCARINA PENTAFÓNICA DEL N. O. ARGENTINO

POR ENRIQUE PALAVECINO

En el año 1932 ingresó, por donación, en las colecciones arqueológicas del Museo de la Universidad Nacional de Tucumán un curioso instrumento musical de barro cocido representando externamente un batracio. La localidad de origen de la pieza es Yerbabuena, en las proximidades de la ciudad de Tucumán.

El instrumento en cuestión, confeccionado en una alfarería negra, finamente pulida, es de un excepcional realismo de modelado; por sus caracteres musicales cae dentro de la designación de ocarina propuesta por D'Harcourt.

“La ocarina se compone esencialmente de un vaso hueco, cerrado, salvo en una región, donde viene a salir, sin obturarla (?), una pequeña canalización destinada a conducir el soplo del instrumentista; este soplo se dirige oblicuamente contra el borde del vaso, poniendo así en vibración el aire mismo que contiene. Otras perforaciones en cantidad variable, obturadas a voluntad por los dedos, permiten modificar el volumen de aire que debe vibrar y por tanto la altura del sonido emitido”.¹

Con la excepción de la canalización a que D'Harcourt alude, todos los otros caracteres de nuestra pieza catamarqueña coinciden con las características esenciales de la ocarina.

Es ella, ante todo, una pieza de barro de unos 12 cms de altura, en uno de cuyos extremos se ha modelado con extraor-

¹ D'Harcourt, Raoul, “L'ocarine a cinq sons dans l'Amérique préhispanique”. Journal de la Société des Americanistes de Paris, t. XXII, 347-359, con VI láminas y una tabla analítica. Paris. 1930.

dinario verismo una cabeza de batracio. Los ojos salientes, con su hendidura palpebral, fina nariz, amplia boca e hinchada garganta hacen de esta pieza una excepcional obra de arte realista aborigen.

Cerca de las comisuras de la boca, se ven dos diminutos agujeros que atraviesan el reborde saliente de los labios, por los que, sin duda, pasó un delgado cordón de suspensión. Por encima de estos agujeros y detrás de los ojos aparecen dos pequeñas depresiones circulares que representan los oídos. Un sencillo dibujo de puntos incisos, de carácter geométrico, situado en la parte superior y anterior de la cabeza, (véase fig. 1) es la única concesión que el artista modelador de la

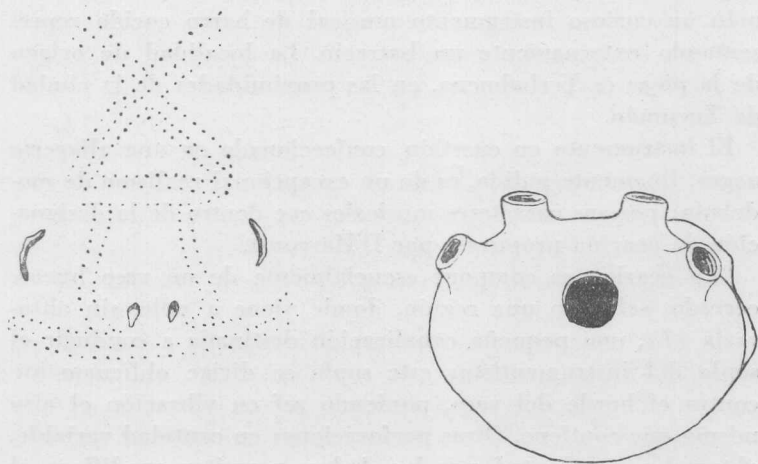


Fig. 1. — Dibujos punteados de la cara del batracio y vista inferior del instrumento.

pieza hace al arte tradicional de su pueblo. En la parte posterior de la cabeza, en línea con los ojos, se ven dos largas depresiones muy superficiales y limitadas por un levísimo reborde, representan las glándulas parotoides.

Mientras la cabeza es maciza, el cuerpo forma un elipsoide hueco en cuyo modelado se ha sacrificado toda referencia de carácter naturalista en mérito a la función musical; tan solo

las patas anteriores aparecen en relieve, replegadas sobre el cuerpo, con sus manos de tres dedos aplicadas debajo de la garganta. Una de las patas, la izquierda, se ha desprendido totalmente con excepción de la mano, pero queda en la pasta huella de la pérdida.

La parte inferior de la ocarina carece en absoluto de todo rasgo que recuerde la anatomía del batracio. Es un cuerpo sub-esferoidal con un agujero central de 7 mm de diámetro, para el soplo, con otros cuatro en semi-círculo, destinados a ser obturados con los dedos del músico, a fin de regular la cantidad de aire en vibración. Cada uno de estos cuatro agujeros presentan, a diferencia del primero que es de borde rasado, una corta proyección tubular que facilita su manejo.

No conozco antecedentes que puedan referirse al hallazgo de piezas análogas en el N. O., salvo la ocarina pentafónica en forma de concha de *Pecten* descrita por Ambrosetti² y la de piedra descubierta en La Aguada y descrita por Debenedetti; pero ésta, aparte de la diversidad del material y formas presenta únicamente tres agujeros³.

Por la región donde fué hallada la pieza y por el carácter de la misma, puede ser referida con certeza a la cultura de "La Candelaria" de la cual Stig Ryden publicara un cuerpo importante de materiales⁴.

En lo que se refiere a la distribución geográfica, D'Harcourt destaca como núcleo de dispersión más característico y compacto de la ocarina pentafónica el área Chibcha de Colombia, de Panamá y Costa Rica; al mismo tiempo hace notar que exceptuando la pieza de "La Aguada", aquellos escasos ejemplares provenientes del sur carecen de pico para canalizar el soplo. Resulta así curioso observar que las ocarinas del N. O. poseen por separado las dos condiciones específicas de las ocarinas Chibchas: el pico y el pentafonismo.

² Ambrosetti, Juan B. Notas de arqueología calchaquí 1ª Serie, (pág. 161 de la separata con paginación especial del Boletín del Instituto Geográfico Argentino) Buenos Aires, 1899.

³ Debenedetti, Salvador. L'Ancienne civilisation des Barreales du Nord-Ouest Argentin, pl. LXIV, b, París, 1931.

⁴ Ryden Stig. Archaeological researches in the department of La Candelaria (prov. Salta, Argentina), Göteborg, 1936.

Comentando el hallazgo de "La Aguada" D'Harcourt dijo: "Mais signalons l'interessante découverte d'un ocarina en pierre a trois perforations dans les barreaux du Nord Ouest Argentin. Il ne s'agit encore a notre connaissance que d'un fait isole" (D'Harcourt, pág. 349).

La pieza de Tucumán, que nos ocupa, y la descrita por Ambrosetti, atestiguan que la presencia de este elemento en el sud del área cultural andina no es meramente casual, aunque todavía queda por verse la significación de esta aparición a tan grande distancia del área chibcha.

La Plata, 31 de agosto de 1949.

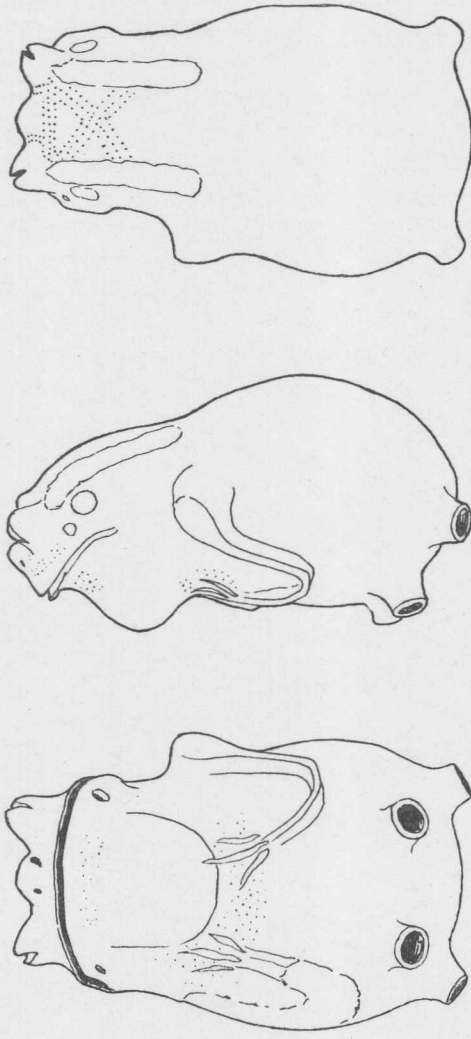


Fig. 2. — La ocarina en tres vistas distintas.

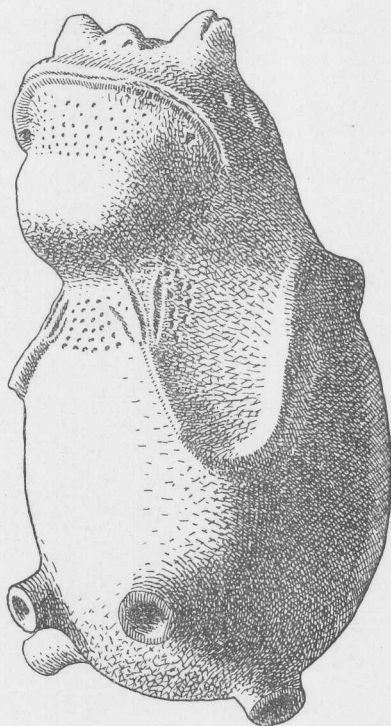


Fig. 3. — Vista de la ocarina.